

Formación de maestros de Educación Física: Un trasegar hacia una manera más sensible de vivir la masculinidad¹

Physical Education Teachers's Training: A rack to a more sensible way to live masculinity

Julián Andrés Cano Bermúdez

Licenciado en Educación Física. Integrante del semillero Estudios Corporales del Grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal de la Universidad de Antioquia. Email: j.a.c.red@hotmail.com

Johnathan Steven Abad Becerra

Licenciado en Educación Física. Integrante del semillero Estudios Corporales del Grupo de Investigación Estudios en Educación Corporal de la Universidad de Antioquia. Email: johnabad@outlook.com

Resumen

La Educación Física, desde su concepción, está anclada a una tradición que promulga con sus discursos y prácticas ciertas maneras de ser hombre. Sin embargo, al igual que en la sociedad, emergen lenguajes de sensibilidad que amplían la gama de posibilidades que los hombres tienen para relacionarse consigo mismo, con el entorno y con los otros. En este artículo se reconocen lenguajes de la sensibilidad masculina que se hacen presentes en la formación de Maestros de Educación Física en la Universidad de Antioquia a partir de narrativas de estudiantes y docentes. Los lenguajes de masculinidad encontrados pasan por lenguajes estereotipados, de seducción, poéticos y reflexivos.

Palabras clave: Masculinidad, género, sensibilidad, lenguaje.

¹ Este artículo es parte de la investigación *Lenguajes de la sensibilidad masculina en la formación de maestros de Educación Física*, proyecto financiado por el Fondo Local de Investigación del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia.

Abstract

Since its inception, Physical Education is anchored to a tradition that enacts his speeches and practices certain ways of being Man. However, as in society, also they emerge sensitivity languages that expand the range of possibilities that men have to interact with oneself, with the environment and with others. In this article, the male sensitivity languages that are present in the formation of Teachers of Physical Education at the University of Antioquia from narratives of students and teachers are recognized. The languages of masculinity found undergo stereotyped, seductive, poetic and reflective languages.

Keywords: Masculinity, gender, sensitivity, language.

Introducción

El hombre, o, mejor dicho, aquel hombre al que estamos acostumbrados a encontrarnos en cada esquina, trae consigo una carga muy pesada, pues ha tenido que vivir cumpliendo un estándar, el cual solo le permite ser sensible a ciertas cosas que están prediseñadas y que escapan a sus gustos verdaderos, a sus afecciones y a sus placeres. Esto es un suceso que recalca en cada ladrillo de nuestra sociedad, pues esta manera de ser hombre que se ha producido en masa ha afectado el rol de padre, de amante, de amigo, de familiar y de sujeto en general, fenómeno que no escapa a las distintas esferas de ese hombre. En este caso específico nos centramos en la esfera de la educación.

Es de nuestro especial interés indagar por esos lenguajes de sensibilidad masculina que se dan en la formación de maestros, pues los lenguajes crean realidad, multiplican idearios, forman un tipo de hombre y son tan bastos que trascienden la palabra: “lo cierto es que el lenguaje necesita del cuerpo, dejándolo hablar por sí mismo en sus gestos, porque si no se silenciaría definitivamente” (Bárcena et al, 2003, p.124). De esta manera, el cuerpo adquiere un lugar protagónico en una especie de círculo virtuoso, donde el cuerpo se hace lenguaje y el lenguaje se hace cuerpo. Esta relación bilateral de ambos conceptos abre un espacio donde “en su “poética”, el cuerpo se expresa como “acontecimiento de la existencia”, en sus gestos, pues, como veremos, los gestos son los que transforman los hechos en acontecimientos” (Bárcena et al, 2003, p.128). En esa misma línea, los gestos tienen una razón de ser, una razón de existir, ante la imposibilidad de apalabrar por completo esos acontecimientos; es, entonces, donde es necesario que surja un espacio para que el cuerpo exprese lo que no sabe decir, “allí donde el lenguaje no es ya sólo comunicación, sino que toma en cuenta que hay cosas que se muestran porque no pueden decirse” (Bárcena et al, 2003, p.128). Así bien, aceptando los postulados

anteriores, abrimos una amplia gama de posibilidades de lenguajes que expresa el cuerpo y que se interrelacionan con eso que afecta al sujeto, que lo mueve y lo transforma.

A la hora de fundamentar el porqué de la sensibilidad masculina y encontrarle conexiones con lo inmediatamente anterior, es primordial comprender, en primera instancia, que ya el mero concepto de sensibilidad históricamente ha sido atribuido a la mujer y negado en todas sus posibilidades al hombre; así se ha hecho cuando se le atribuyen características a cada sexo: "las femeninas están relacionadas con la sensibilidad, emotividad, afectividad, lo pasivo, la naturaleza, lo subjetivo, lo particular, lo privado" (Beltrán, 2007, p.17). Es por esto que nos hemos dado a la tarea de ampliar la forma de abordar el concepto de sensibilidad, de tal manera que abra espacios que permitan encontrar cabida dentro de ella a los hombres y sus diversas maneras de ser.

Prestar especial atención a esos lenguajes que normalmente se dan en los estudiantes del Instituto Universitario de Educación Física, y en sus relaciones con sus maestros, ayuda a comprender cómo surge y se perpetúa una manera de acercarse al cuerpo desde una perspectiva orgánica, biológica, mecanicista y positivista, hija de una mirada de cuerpo militarizada; de esta manera, vemos cómo "los ejercicios militares (marchas, contramarchas, movimientos uniformes de flanco, media vuelta, alineaciones, posiciones fundamentales etc.) tuvieron un solo destinatario: los varones" (Scharagrodsky, 2004, p.60) y vemos cómo se le otorga un rol específico al hombre tan determinista que es *castrante* para su cuerpo, de manera que, al final, se da una idea de hombre estático, petrificado y prediseñado.

La importancia de la problematización de esto que pasa dentro del Instituto Universitario de Educación Física es precisamente la oportunidad de hacer un ejercicio crítico y reflexivo ante aquello que se nos ha impuesto, de manera tal que podamos generar nuestras propias prácticas y maneras de estar en el mundo, asumiendo nuestra masculinidad de forma que sea más consecuente con nosotros mismos como futuros maestros, y comprendiendo que existen otros modos de vivir la masculinidad.

Encontrándonos en un contexto formador de maestros que se acercan a su praxis a partir del cuerpo, emergen necesidades muy fuertes en el campo que no se pueden atender de la mejor manera, ya que los postulados tan cortos que se transmiten en este contexto a aquellos educadores, los sumerge en un estereotipo de hombre carente de herramientas que le han sido negadas a la hora de la interacción con el otro. Así, a partir de esta problematización puede abrirse la posibilidad de hacerse sensible a ese otro sujeto con quien se comparte un espacio.

Los estudios sobre la masculinidad y el ser hombre surgen en el contexto de la década de los ochenta y se han visto vertiginosamente impulsados por los movimientos sociales y las reivindicaciones que han abierto posibilidades de indagación inexploradas y han llevado a poder cuestionar los modos establecidos por la sociedad frente a las relaciones de género, como lo veremos a continuación.

En las ciencias sociales, el género se ha convertido en un campo especializado; un campo que primero permanece restringido al estudio de las mujeres, y a partir de los años 80 del siglo recién abandonado, se amplía con la problemática de la masculinidad, desarrollada principalmente en los países anglosajones (EE.UU., Australia, Canadá y Reino Unido) bajo el nombre de *Men's studies*. (Jociles, 2001, p.2).

En primera instancia, la masculinidad ha sido una construcción castrada que se ha fundamentado más en qué no es y qué es lo que la diferencia con la feminidad, que en la elaboración de una identidad clara, dejándola entrever de una manera frágil y poco elaborada (Badinter, 1993).

Luego encontramos planteadas cuatro maneras que se han tenido de abordar la masculinidad: normativa, esencialista, social positivista y semiótica, en las cuales se han instaurado idearios de las masculinidad fundamentados ya sea en los rasgos y características como el liderazgo, asignados tradicionalmente a la masculinidad, comportamientos de la mayoría estadística de los varones que crean modelos de masculinidad y los aleja de la feminidad, lo que los hombres deberían ser según los iconos de su cultura o los lenguajes de los que debe ser portador un hombre.

Todo esto comprendiendo el género como signo, inmerso en un sistema de signos al que podemos llamar práctica social masculina, la cual es guiada por parámetros de poder (posición que se le entrega a la masculinidad dentro de la sociedad y que le genera al hombre dividendos patriarcales, los cuales, incluso, han llegado a estar sustentados en la violencia), de producción (asignan tareas específicas dentro de la sociedad a hombres y mujeres), y de vínculos emocionales (escenarios reproductivos donde priman las situaciones como el despertar sexual, atracción por el sexo, cortejo, parto, cuidado de los hijos, etc.), los cuales le abren cabida a distintos tipo de masculinidad según su contexto (raza, clase, cultura, historia etc.), lo que al final desemboca en la existencia de una masculinidad hegemónica y una masculinidad subordinada (Connel, 1997).

Scharagrodsky (2003) problematiza cómo los discursos y las prácticas de la Educación Física configuran una determinada masculinidad y no otra, y cuáles son los saberes y las prácticas que, desde la Educación Física, legitiman los modos de masculinidad, y explica la manera en que

ciertos códigos del lenguaje, ciertos términos, ciertas micro-prácticas, cierta cultura somática y ciertas representaciones van contribuyendo en la construcción de masculinidades hegemónicas y masculinidades subordinadas. Situación que, por un lado, fomenta un trato sexista dentro de la escuela, pues contribuye a que se cree un ideario en donde aquello que se es como sujeto pase a un segundo plano, y en donde lo que en realidad debe importar es cumplir cierto tipo de estándares que ayuden a amoldarse y que al final conduzcan a la invisibilización como sujetos; y, por otro lado, transporta la escuela de su papel crítico, transformador y problematizador dentro de la sociedad, a un rol mucho más estático, que reproduce aquello que ya está prediseñado, desvinculándola de su potencial dinámico, creador y transformador como dispositivo social.

El estudio de Vitelli (2008) trata de los discursos de los jóvenes sobre masculinidades, y las imágenes de cuerpos masculinos que vienen siendo construidas en nuestros tiempos. Concluye que no existe, para este grupo, una masculinidad sólida y única que ofrezca una especie de garantía en cuanto a los modos de ser y existir; por el contrario, los testimonios muestran que este concepto remite a prácticas que lo caracterizan como plural, negociable, e igualmente revocable. Así pues, para los jóvenes surge una inconformidad con respecto a esas maneras de ser hombre, estáticas y rígidas, pues en ellos se conciben formas más amplias, flexibles y dinámicas.

Esta búsqueda nace en la dinámica de encontrar aquellas nuevas maneras de encarnar la sensibilidad masculina a través de sus lenguajes, los cuales nos distancian de ese cuerpo maquinizado que se expresa en una concepción de masculinidad rígida, que es transmitida por la cultura e instaurada en la idea de cuerpo que tradicionalmente ha tenido la Educación Física.

Autores antes mencionados, como Badinter (1993), Connel (1997) y Scharagrodsky (2003), han hecho grandes aportes al tema que hoy nos atañe, entregando elementos muy importantes para el análisis de la masculinidad en distintas circunstancias. Sin embargo, todos parecen hacerle una fuerte apología a una idea dualista del tema, en donde el “meollo” del asunto recae en la masculinidad hegemónica y la masculinidad alternativa, por así decirlo, visión que, a nuestra manera de ver, levanta barreras que dejan por fuera un gran cantidad de posibilidades, pues estos autores aún no han planteado la posibilidad de que ambas maneras de ser masculino, u otras que no se han planteado, cohabiten en el mismo sujeto, que varíen dependiendo de las circunstancias y los momentos emocionales que le pasan a ese hombre y otro tanto de sucesos que modifican su manera de ser en el mundo. Sucesos que llaman especialmente nuestra atención y que nos abren caminos alternos, a la hora de analizar los lenguajes de sensibilidad masculina, a los caminos que estos autores ya han transitado.

También nos preocupamos por visibilizar esos otros lenguajes de sensibilidad que no se han validado como masculinos y que pueden aportar a la formación de masculinidades más plurales, y dinámicas, y, de esta manera, poder reconocer estos lenguajes alternos a esa masculinidad rígida, para enriquecer las dinámicas formadoras de maestros más consecuentes con la idea de sujeto en constante construcción.

Para hacer una revisión a estos fenómenos nos hemos apoyado en una idea específica de cuerpo, pues de esta manera se pone en escena al hombre, hombre que es cuerpo, puesto que el cuerpo es nuestra existencia, y así “hablar del cuerpo es hablar en primera persona, porque por el cuerpo somos presencia en el mundo, es en el cuerpo donde ocurre el acontecimiento de la existencia” (Gallo, 2011, p.50), pero a este cuerpo al que nos referimos deben pasarle cosas que ayuden a su formación como sujeto.

Metodología

La investigación cualitativa nos permite reconocer el conocimiento social como proceso constructivo-interpretativo expresado por los individuos directa e indirectamente en sus lenguajes explícitos e implícitos. De acuerdo con Hamui & Varela, “La intencionalidad de los estudios cualitativos se centra en la comprensión de una realidad construida históricamente y analizada en sus particularidades a la luz del sentir y la lógica de sus protagonistas” (2012, p.57). Es así como le corresponde al investigador recoger las perspectivas y puntos de vista de los participantes, sus emociones, sensaciones, ideas y discursos que expresan en torno a los lenguajes de la sensibilidad masculina en su proceso de formación como maestros de Educación Física.

El proyecto se inscribe en el enfoque fenomenológico hermenéutico, que tiene como presupuesto fenomenológico fundamental ser una filosofía de la interpretación y la pregunta se fundamenta en el sentido. Se desarrolla en dos momentos:

a) **Teórico-documental.** La investigación documental es un proceso de indagación en forma de espiral sobre el problema de estudio que se centra en el análisis, crítica e interpretación – hermeneusis– de documentos o textos escritos. Según Hoyos (2000, p.50) se trata de ir de la parte (unidad de análisis) al todo (fenómeno estudiado a través de la representación teórica).

En el momento teórico-documental se identifican y analizan las concepciones de sensibilidad y masculinidad a partir de autores.

b) **Narrativo experiencial.** En este momento metodológico se pregunta por el sentido de la experiencia humana a partir del relato de manera comprensiva y se accede al conocimiento de

la experiencia educativa de los futuros maestros de Educación Física y sus formadores, acudiendo a aquellos acontecimientos significativos que han dejado huella en su proceso formativo, relacionados con el cuerpo, la sensibilidad, la masculinidad y el modo como ellos le atribuyen sentidos.

Los participantes en el estudio fueron seleccionados de modo intencionado o a conveniencia. En el estudio participan, consciente y voluntariamente, 11 estudiantes del programa Licenciatura en Educación Física y 6 profesores del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia, a través de los relatos de sus experiencias en torno a la masculinidad. A cada participante se le asigna un código: E1 a E11 a estudiantes, y P1 a P6 a profesores.

Como fuentes de información primarias nos valemos de los libros y artículos publicados por los autores de nuestro interés, y los relatos de maestros y estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Física. Otras fuentes consultadas son resultados de investigaciones relacionadas, tesis doctorales y monografías.

La recolección de la información se hace, en un primer momento, a través de la técnica de análisis documental y como instrumento se utilizan fichas de contenido, que permiten identificar y analizar de manera ordenada las ideas de sensibilidad, cuerpo, educación y masculinidad. En un segundo momento, se emplea el relato como estrategia de recolección de información y se hacen registros de forma escrita de la narración, información que se obtiene a través de una guía de relato evocativa y contextual, con el fin de recuperar, en primera persona, la experiencia educativa de aquellos maestros y estudiantes de la Licenciatura en Educación Física en distintos momentos de su formación.

Tanto los textos de los teóricos seleccionados para el objeto de este estudio, como las narrativas derivadas del segundo momento metodológico, son analizados teniendo en cuenta la propuesta de Danner (1989, citado por Krüger & Runge, 2009), quien diferencia tres fases para la interpretación de textos:

Fase de interpretación preparatoria: se extrae el sentido general del texto, sus afirmaciones centrales, para, a partir de allí, explicar lo particular.

Fase de interpretación inmanente: se aborda el sentido del texto como una totalidad.

Fase de interpretación coordinada: se trata de develar los presupuestos conscientes e inconscientes del autor.

Resultados y discusión

Los resultados se presentan a partir del análisis de los lenguajes de sensibilidad masculina hegemónicos y aquellos subordinados y emergentes que se han vislumbrado a partir del trabajo de campo en los espacios educativos en el Instituto Universitario De Educación Física de la Universidad de Antioquia; en un segundo momento, se plantea un espacio de discusión donde vislumbrar lugares por los cuales transitar, con respecto a eso que queda después del sondeo que se hizo acerca de los lenguajes de sensibilidad masculina en la formación de maestros de educación física.

Se encuentran cuatro lenguajes de masculinidad: estereotipado, de seducción, poético y reflexivo.

1. Lenguajes de masculinidad estereotipada

Estos dan cuenta del hombre estereotipado como masculino y aluden a las ideas dominantes acerca del cuerpo. Un hombre arquetípico encerrado en un estándar heredado, un molde difícil de llenar: "¿Vamos a decir que la mayoría de hombres es no-masculino?" (Connel, 1997, p.3). Este molde es una amalgama de idearios y de rasgos que se le atribuyen al hombre, que lo dota de cierto valor y estatus en la sociedad y lo desliga de ser susceptible a otro tipo de sensaciones que le puedan causar afección, ubicándolo como un ser indolente, casi inamovible. Esta figura ha sido construida y perpetuada de distintas maneras; por ejemplo, la definición esencialista de la masculinidad le ha otorgado arbitrariamente un rasgo que puede ir en vía contraria a un rasgo atribuido por otra perspectiva de la misma definición esencialista; por otra parte, la definición normalista devela el hombre que por norma se debe ser, un arquetipo culturalmente aceptado y reforzado (Connel, 1997). De esta forma, "se encuentra que las principales características en el núcleo central de la representación Social de Masculinidad son: fuerza, fortaleza, liderazgo, responsabilidad, autoridad, dominio e inexpresividad emocional" (Ospina, 2004, p.69).

Esta misma figura ha sido justificada desde la biología cuando se la apologiza: "la imagen por cierto bien extendida de que los hombres son agresivos, dominantes y violentos se explica, por ejemplo, como uno de los efectos de altas concentraciones en sangre de testosterona" (Gutiérrez, 2006, p.156). Así pues, la masculinidad entendida desde este lenguaje se enraíza en estereotipos fundados, en arquetipos y roles de poder.

Este lenguaje es común en la mayoría de esferas de la sociedad, pues se propaga de maneras casi imperceptibles; por ejemplo, **P1** expresa: "La masculinidad, desde mi experiencia, me ha influido en el tema de autoridad", y **E11** manifiesta: "La masculinidad me ha generado, para mis niños, una figura buena de autoridad".

En ambos casos podemos observar cómo un ideario recurrente es que la autoridad está ligada íntimamente con la masculinidad, lo que está anclado, claramente, a un paradigma esencialista en el cual la autoridad se le otorgó a la masculinidad sin una base bien fundada. A tal punto se ha llegado en este sentido, que **E10** dice: “al hablar de masculinidad lo entiendo por temperamento, fuerza, palabra fuerte, actitud dominante y, en manera para bien, es que hay más orden y respeto o **miedo**”.

Resaltamos la palabra miedo pues es de nuestro especial interés hacer hincapié en la tergiversación de los conceptos que se le han otorgado a la masculinidad, y más cuando se está en un rol de poder, pues se concibe como valor el miedo que se puede infundir en una clase, haciendo un efecto adoctrinante y, lo que es peor, se le atribuye esto a la masculinidad.

El asunto no para ahí, pues en el campo de la Educación Física se ven casos donde se vuelve un recurso ausente de revisión que facilita el trabajo en un constante reproducir, como le sucede a **E6**: “en la musculación, y en el entrenamiento en general, el entrenamiento de gimnasio, la actitud agresiva que va ligada a la masculinidad es un modo, un conducto, para comunicar de manera más fácil”.

Pero estas concepciones tienen un origen alienante que hace que se interprete el mundo en no más que dos vías: masculinidad y feminidad como dos polos opuestos ubicados en una recta numérica en donde ser masculino implica ser menos femenino, y viceversa, lo que se puede hacer visible en la expresión de uno de los profesores:

Dividir el mundo en masculino y femenino no tiene ningún sentido. Más bien sería importante pensar en el ser humano como integral. La división que las personas tienden a hacer entre hombre-mujer, blanco-negro, alto-bajo, local-extranjero, rico-pobre, etc., ya deberían estar superadas en el ámbito académico (P6).

Así pues, a partir de esta concepción, la noción de masculinidad pierde la oportunidad de resignificarse y reconciliarse con la feminidad, convirtiéndolo en un concepto estático y carente de la oportunidad de transformarse con el tiempo. Pero el asunto continúa: esta figura insensible y que causa miedo en los demás se comienza a ver reflejado en aquellos lugares donde la masculinidad típica no es el común de todos los días, como lo refiere **E9**: “... sí tuve varias alumnas que hubiesen preferido que fuera una mujer, por la afinidad que manejaba con ellas”. Y expresa **E5**: “Algunas veces se siente un poco incómodo, sobre todo estar en colegios femeninos, porque uno trata o se preocupa mucho [por] cómo comportarse”.

Es, de esta manera, cómo lo que en un inicio se pensó como un valor en el área de educación física, le ha negado la entrada y el vínculo con poblaciones muy importantes para nuestra área a los profesores de educación física que están inmersos en ese rol estático. Lo anterior, en una sociedad como la nuestra, funda y construye idearios de cuerpo que marcan los sentidos que se

siguen desde el área. Muestra de ello la afirmación de **P4**: “¿Si hubiese sido igual en ausencia de masculinidad en mi formación? Seguramente sería muy diferente. Quizás hubiese seguido una corriente más desalienante y menos positivista”.

Finalizando la discusión acerca del lenguaje de masculinidad estereotipada en boca de quienes lo viven en las dinámicas de formación de docentes de educación física, **E4** identifica un gran problema: “el rol de hombre en la escuela no es algo que favorezca mucho, porque se encargó de delegarme obligaciones tanto físicas como psicológicas, como cargar cosas y ser valiente, en casos donde también siento miedo y soy un ser sensible”. Este último relato nos contextualiza en una realidad desalentadora, pues es la masculinidad hegemónica que rapta la veracidad de los comportamientos e instauro cargas que, por lo menos, deberían ser elegidas a voluntad propia.

2. Lenguaje de masculinidad seductora

Los lenguajes de la seducción son aquellos que están en relación con la sexualidad e interacción humana, que se expresan en la proyección de una imagen atrayente y seductora, y encontramos también llamado el deseo sexual, o escenario reproductivo, el cual incluye el despertar sexual, la relación sexual, el parto, y el cuidado del niño. Comportamientos sociales, más allá de lo meramente biológico, que es lo que constituye el género, todo lo anterior considerado en términos freudianos como energía emocional, capaz de generar realidades, estrechamente ligadas con la producción y el poder, son las que hacen posible la construcción de la sociedad (Connel, 1997).

Es innegable que este lenguaje le entrega una dinámica distinta a la sociedad, pues es el ser atractivo a otra persona, a pesar de que es una motivación casi que invisibilizada en la mayoría de las ocasiones, el motor en muchas ocasiones de nuestro actuar. Este tipo de lenguaje, que en un principio no parece nocivo en las dinámicas de la masculinidad hegemónica, adquiere un carácter distinto en la medida que quienes lo utilizan regularmente transgreden barreras donde, para proyectar ese alto valor social, es necesario ser valorado en comparación a la mujer, a la quien se le debe reducir su valor social, como lo expresa **P3**: “También en espacios específicos a lo académico se menosprecia en ocasiones la capacidad de la mujer a hacer aportes significativos, que se convierte en una pelea a ser mejores y convencer de lo contrario y ganar credibilidad”, lo que distancia y crea barreras entre los sexos, que se vinculan indirectamente en la discusión de género.

Aunque no siempre es así, pues este lenguaje le presta especial atención a eso que proyecta a la comunidad, pues la seducción que ejerce en su cotidianidad también se hace real en los espacios formativos y de accionar. En la narración de **P5** leemos: “dar lineamientos que permitan realizar sus propias prácticas formativas, de manera asertiva, mi imagen, mi

proyección, mi actitud proactiva”. Esto otorga complejidad a este lenguaje pues, a pesar de ser un lenguaje hegemónico, también entrega elementos muy importantes a la hora de la conexión con el otro y con un grupo en particular, desmitificando así la idea previa de los lenguajes de masculinidad dominantes como negativos y forzando a hacer un análisis más exhaustivo de todos.

De una manera explícita o implícita los lenguajes de seducción crean realidades que modifican las dinámicas internas de la clase. Al respecto **E8** refiere: “Solo en un momento en específico, que fue en la práctica V de docencia primaria, donde unas estudiantes de grado 2° me hicieron un comentario: “profe usted es muy lindo”, situación que me conmocionó, porque nunca antes me había pasado”. Esto devela que no es una situación que se problematice y se ponga en discusión normalmente, pues es muy difícil admitir que ser alguien que seduce es importante para todos y, de esta manera, cuando surgen situaciones que no están previstas, es complejo comprender cómo darles un buen norte.

En conclusión, todo esto entorpece que el contexto se modifique y se pierda la oportunidad de comprender el porqué de las cosas, haciendo que los actores actúen casi que automáticamente, que es lo que siente **E5** cuando plantea: “Muchas veces el ser hombre influye y se siente uno vigilado, aunque se realicen las prácticas bien”, y a fin de cuentas la poca atención prestada genera ambientes de desconfianza que se perpetúan en el ideario colectivo de la masculinidad.

3. Lenguaje de masculinidad poético

El lenguaje de masculinidad poético busca poner a conversar lo sensible, fluir con las situaciones, inspirarse, fantasear y transformarse. Estos lenguajes empiezan a desligarse ya de la línea conductora que se trae a nivel social en cuanto a lo tradicionalmente llamado masculino, un cuerpo observado en la siguiente perspectiva:

“Cuerpo como un objeto susceptible de dominación, control o fabricación; un territorio de experimentación, sea a través de prácticas de régimen disciplinario que el sujeto se impone a sí mismo o que provienen del exterior. En todo caso, aquí el cuerpo parece configurarse tanto social como cultural y políticamente como espacio de representación ligado estrechamente a los mecanismos de producción de significación. Entonces, el cuerpo se establece como uno de los regímenes de “verdad” que sobre él quedan impuestos” (Bárcena et al, 2003, p. 137).

Este cuerpo politizado que acá se expone, y que en los lenguajes anteriores se ahonda, se comienza a ver relegado por un lenguaje poético que permite al hombre ser de verdad y coherente con aquello que siente; "podemos decir que el sentimiento es esencialmente la relación de mi yo con algo, es la manifestación de sentirse afectado por algo" (Gallo, 2011,

p.45). Ese sentir, expresado como lenguaje poético en el cuerpo ya fue abordado así: “El cuerpo revela al cuerpo. Como acontecimiento de la existencia, el cuerpo habla y dice en sus gestos. Pero este hablar, esta lengua y esta palabra es un lenguaje poético” (Bárcena et al, 2003, p. 150).

Este lenguaje poético tiene una relación muy interesante con el acto educativo de quienes disfrutaban el rol de maestro. **P5** nos dice: “las diferentes tareas han permitido que los estudiantes tengan una relación no solo profesional, sino también afectiva, creándose fuertes lazos para el crecimiento, desde la formación humana y el desarrollo humano”. Este relato abre una puerta a la sensación a eso que me inspira el otro, y eso que me queda como experiencia; este es un lenguaje subordinado, pues, dentro de la dinámica social, la mal llamada distancia profesional instaura telones que no permiten desarrollar una relación horizontal con el estudiante, acto que se aprende desde lo que se vive en los lugares de formación de maestros; por ejemplo, se ve castrado ese lenguaje poético por el estereotipo de género cuando eso que se quiere hacer no está bien visto y se castiga a nivel social. **E1** narra: “durante las clases de baile en la universidad, han sido objeto de burla y la vía hacia la deserción”. El lenguaje poético busca todo lo contrario: que aquel que siente pueda expresarse libremente, independientemente de aquello que se ha heredado como única vía. Este es un camino para que pase de ser un lenguaje subordinado a que también sea emergente, que trace senderos que se puedan transitar, senderos legitimados en el desarrollo de ese sujeto que desea.

4. Lenguaje de masculinidad que se sitúan en la reflexión

Hay lenguajes que hacen un acto reflexivo a la manera en que deciden los hombres y las mujeres estar en mundo. Son lenguajes de sí en el mundo. Aquí nos encontramos con una suerte de estética de la existencia en la que se vislumbra un entramado de comportamientos que permitan develar a un sujeto "Inacabado y no fijado definitivamente, de un hombre que está en vías de humanización, de un hombre en devenir que se hace" (Gallo & García, 2011, p. 298). Así, hemos develado este lenguaje a partir de aquellos momentos donde el rol de género está presente, se reconoce y se asume como real, pero donde también se hace susceptible de ser problematizado y se dispone en circunstancias de diálogo con aquellos lenguajes poéticos mencionados.

Estos lenguajes reflexivos donde eso que soy y eso que es la sociedad se problematice, no están exentos de tener su espacio en el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Así, hay estudiantes que lo reconocen y celebran. **E3** expresa: “la conceptualización adecuada en electivas como formación en sexualidad, y propiciando experiencias corporales de identificación de roles, ideas y creencias”. Estos actos son una muestra clara de que, dentro de la academia formal, sí se abren las puertas para que se dé ese proceso reflexivo y sensible. Tanto así que, dentro de su discurso, ya ubican de manera más

reflexiva y problematizada la idea de masculinidad, caso particular de **E7**: “Considero que, tanto en ejes donde es importante la manifestación de capacidades físicas como la fuerza, o incluso en momentos como ejes donde la armonía y el control rítmico es imprescindible, la masculinidad, en ocasiones, actúa como limitante”.

De esta misma manera, **E1** hace una crítica a “ los juegos asignados solo a hombres y a mujeres y lo mal visto de las expresiones de cariño hacia un niño y una niña”, lo que indica que los estudiantes están en capacidad de hacer un análisis acerca de la masculinidad, sin estar supeditados a que la fuerza y la masculinidad son siempre una manifestación de la otra, sino que, por el contrario, pueden ser problematizadores de aquello que acontece, como, por ejemplo, el rol del hombre encasillado como distante, o el juego condicionado por lo masculino o femenino, sin importar el disfrute.

Ha sido tal el grado en el que han sido permeados algunos educadores formados en el Instituto Universitario de Educación Física, que existen quienes, en su quehacer diario, se han atrevido a trasgredir barreras muy difíciles de saltar, como lo que hizo **E2**: “Cuando comencé a trabajar en el municipio de Remedios, debí asumir un grado primero que, generalmente, era para mujeres. Tomé el reto. Desde el principio se creó una barrera a la hora de despedir a los niños. Siempre lo hacían con un beso, y darles un beso a niñas y niños sobre todo fue muy inquietante, pero lo asumí”. Esta es una barrera que, en el contexto colombiano, y en un municipio alejado, es muy complicada.

A continuación anexamos una imagen que puede dar cuenta en un sentido más amplio la lógica de nuestra discusión, abriendo la posibilidad de un espectro de los lenguajes de sensibilidad masculina que se re-creen los unos con los otros y le den vida al concepto de masculinidad, más allá de eso que, se supone, debe ser:



Conclusión

A modo de conclusión, la pregunta por los lenguajes de sensibilidad masculina en la formación de maestros de Educación Física nombran lo que somos, lo que vemos, lo que normalizamos, a lo que le damos sentido, a las palabras que utilizamos, a nuestras actuaciones, a nuestra vida en clave de masculinidad, en un campo que sigue siendo predominantemente masculino, lo cual no significa, en ningún momento, que no se den esfuerzos muy valiosos para resignificarlo.

Hemos visto una gama de lenguajes de sensibilidad masculina que cohabitan entre sí, convirtiéndose en posibilidades para existir. Encontramos necesario reconocerles, desviarse de los caminos que homogenizan y hegemonizan la masculinidad, presuponiendo, predeterminando y limitando al hombre en su sensibilidad. También optamos por tomar distancia de los estudios de masculinidad que parecen imponer esas masculinidades subordinadas y emergentes, desestimando las otras.

El ser humano transita y varía sus caminos de acuerdo a sus experiencias, y no siempre es el mismo. En esta perspectiva, la Educación Física se convierte en un espacio que posibilita la exploración de estos lenguajes en armonía con lo que cada individuo es.

En síntesis, este estudio intenta mostrar como posible una Educación Física que trascienda las barreras de la tradición y la imagen de hombre estereotipada, para transitar por caminos que resignifiquen el espectro de lo masculino y reconozcan la riqueza de las diferentes maneras de ser hombre.

Referencias

Badinter, E. (1993). *XY, La identidad masculina*, Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Bárcena, F., Tizio, H., Larrosa, J., & Asensio, J. M. (2003). *El lenguaje del cuerpo. Políticas y poéticas del cuerpo en educación. A: Otros lenguajes en educación*. XXII SITE 2003 (pp.121-172). Barcelona: Universitat de Barcelona, Departament de Teoria i Història de l'Educació/ICE.

Beltrán, J. (2007). *El androgenismo como subjetividad humana* (Tesis de pregrado). Ibagué, Colombia: Universidad de Tolima. [Documento](#)

Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdez, & J. Olavarria, *Masculinidades: Poder y Crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres. [Documento](#)

Gallo, L., & García, C. (2011). La educación corporal en perspectiva pedagógica. En L. Gallo (Ed.), *Aproximaciones pedagógicas al estudio de la educación corporal* (pp.291-302). Medellín, Colombia: Funámbulos Editores. [Documento](#)

Gallo, L. (2011), La educación corporal en condición de sensibilidad. Resonancias a partir de la obra de Friedrich Schiller. En L. Gallo (Ed.), *Aproximaciones pedagógicas al estudio de la educación corporal* (pp. 11-62). Medellín, Colombia: Funámbulos Editores. [Documento](#)

Gutiérrez, S. (2006). Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales. *Revista de Ciencias Sociales*, I-II (111-122), 155-175. [Documento](#)

Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2012). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5),55-60. [Documento](#)

Hoyos, C. (2000). *Un modelo para la investigación documental. Guía teórico-práctica sobre la construcción de estados del arte como importantes reflexiones sobre la investigación*. Medellín: Señal Editora.

Jociles, M. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología*, 17 (27). [Documento](#)

Krüger, H., & Runge, A. (Trad.) (2009). *La hermenéutica científica-espiritual*. Medellín: Semillero de Investigación Estudios Corporales. [Documento](#)

Nohl, H. (1974). *Antropología pedagógica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ospina, M. (2004). Representaciones sociales de masculinidad y su expresión en el ámbito familiar. *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, 77, 69-84. [Documento](#)

Scharagrodsky, P. (2003). Entre machos y no tan machos: el caso de la Educación Física Escolar Argentina. *Apunts*, 72 (2), 41-48. [Documento](#)

Scharagrodsky, P. (2004). Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género. *Cuadernos de Pesquisa*, 34(121),59-76. [Documento](#)

Vitelli, C. (2008). *Jovens universitarios e discursos sobre masculinidades contemporâneas* (Tesis Doctoral). Porto Alegre, Brazil: Universidade Federal do Rio Grande. [Documento](#)